





Filiación VI  
Cultura pagana, religión de Israel,  
orígenes del cristianismo  
La filiación en Clemente de Alejandría



Filiación VI  
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo  
La filiación en Clemente de Alejandría

Actas de las XI y XII Jornadas de Estudio  
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»  
Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD, Madrid  
18, 19 y 20 de noviembre de 2013  
17, 18 y 19 de noviembre de 2014

Andrés Sáez Gutiérrez  
Guillermo Cano Gómez  
Clara Sanvito  
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A  
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

**COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS**  
**Serie Religión**

© Editorial Trotta, S.A., 2015  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
Fax: 91 543 14 88  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Fundación San Justino, 2015

© Andrés Sáez Gutiérrez, Guillermo Cano Gómez, Clara Sanvito, 2015

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-9879-650-6  
Depósito Legal: M-15727-2016

Impresión  
Gráficas De Diego

## CONTENIDO

Presentación: <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . . . . .	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i> . . . . .	13

### CULTURA PAGANA

La filiación en la antigua Mesopotamia a partir de las adopciones infantiles: <i>Daniel Justel Vicente</i> . . . . .	19
La filiación en Cicerón: <i>Carlos Lévy</i> . . . . .	33
La filiación en la cosmología de Cicerón: <i>Ángel Escobar Chico</i> . . . . .	45

### RELIGIÓN DE ISRAEL

Hijas del Faraón, esposas de Israel: un ejemplo rabínico de filiación: <i>Lorena Miralles Maciá</i> . . . . .	71
---	----

### ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

Los bienaventurados y el hijo del hombre en <i>Lc 6,20-23</i> y en <i>Io 6: Pino Di Luccio</i> . . . . .	91
La filiación en las genealogías de Mateo y Lucas: <i>Christophe Guignard</i> . . . . .	113
Filiación y resurrección de Jesús: <i>Ps 2,7</i> en los <i>Hechos de los apóstoles</i> : <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . . . . .	149

### LA FILIACIÓN EN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

Alejandro, Clemente y su obra: <i>Hildegard König</i> . . . . .	183
Dios en su bondad, paternidad y maternidad en Clemente Alejandrino: <i>Patricio de Navascués Benlloch</i> . . . . .	201

CONTENIDO

¿Un <i>Logos</i> , dos <i>Logoi</i> , tres <i>Logoi</i> ? La unidad del <i>Logos</i> y el fr. 23 de Clemente Alejandrino ( <i>Hypotyposeis</i> ) <i>apud</i> Focio, <i>Bibliotheca. Cod.</i> 109: <i>Patricio de Navascués Benlloch</i> . . . . .	217
Algunos aspectos del Hijo como Mediador en Clemente de Alejandría: <i>Andrés Sáez Gutiérrez</i> . . . . .	233
La recepción de Platón, <i>Timeo</i> 28C en Clemente de Alejandría: <i>Lautaro Roig Lanzillotta</i> . . . . .	259
Filiación y encarnación según Clemente de Alejandría: <i>Alain Le Boulluec</i>	281
Filiación y paternidad en el hombre creado: <i>Matteo Monfrinotti</i> . . . . .	309
Filiación del hombre regenerado en Clemente de Alejandría: <i>Bogdan G. Bucur</i> . . . . .	349
Matrimonio y procreación en <i>Stromateis III</i> : algunas observaciones: <i>Manuel José Crespo Losada</i> . . . . .	377
Imágenes de filiación en el <i>Protréptico</i> de Clemente de Alejandría: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i> . . . . .	391
<i>Índice bíblico</i> . . . . .	403
<i>Índice onomástico</i> . . . . .	411

## PRESENTACIÓN

*Andrés Sáez Gutiérrez*

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (UESD, Madrid)

Tengo el honor de presentar el volumen VI de la serie *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, el cual recoge las Actas de las XI y XII Jornadas de Estudio sobre «La filiación en los orígenes de la reflexión cristiana», organizadas por la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino de la Universidad Eclesiástica San Dámaso en Madrid en noviembre de 2013 y 2014 respectivamente. En básica continuidad con los volúmenes precedentes —de hecho, sigue como siempre la estructura reflejada en su subtítulo—, este sexto número de la serie de *Filiación* presenta una novedad. Hasta ahora habíamos dedicado varias ponencias, nunca más de tres, a un mismo autor (por ejemplo, a Plutarco o a Justino). En este caso, más de la mitad de las contribuciones contenidas en *Filiación VI* corresponden al estudio de nuestro tema en un único autor, Clemente de Alejandría, a quien, por la extensión e importancia de su obra, dedicamos monográficamente las *Jornadas* de 2013 y todavía una ponencia adicional en las de 2014. Dios mediante, haremos lo propio con autores o corrientes de una envergadura semejante.

Por este motivo, las secciones dedicadas a la *Cultura pagana* y a la *Religión de Israel* resultan más breves que de costumbre, aunque con la misma profundidad de siempre. Para comenzar, nos hemos introducido por primera vez en el mundo de la Antigua Mesopotamia y en particular en su concepción de la adopción infantil de la mano de Daniel Justel Vicente, en cuya contribución intenta comparar el estatuto del hijo legítimo y del hijo adoptado a partir del análisis de las fuentes cuneiformes al respecto. A continuación, el lector puede encontrar dos interesantes estudios sobre la filiación en un autor latino de máximo interés como es Cicerón. Por un lado, Ángel Escobar, presenta el concepto que el autor tiene de la filiación desde un punto de vista cosmológico; por otro, Carlos

Lévy hace lo propio desde el punto de vista socio-antropológico, mostrando cómo Cicerón, crítico con el pensamiento epicúreo, se posiciona, en el marco de su adhesión a la tradición y a las diferentes versiones de la tradición platónica, entre quienes consideran que la filiación tiene un fundamento natural en el ser humano, dejando ver en algunos pasajes una cierta orientación trascendente.

A continuación, ya en la sección correspondiente a la *Religión de Israel*, Lorena Miralles Maciá presenta un ejemplo rabínico de filiación. En concreto, analiza la imagen que las tradiciones rabínicas nos han transmitido de las «hijas del Faraón» mencionadas en la Biblia, mostrando cómo los Sabios percibieron de un modo ya negativo —es el caso de la hija del Faraón que contrajo matrimonio con el rey Salomón—, ya positivo —como sucede con la hija del Faraón que salvó a Moisés de las aguas—, la vinculación de dichos personajes con Israel y su Dios.

Por lo que se refiere a los orígenes del cristianismo, el volumen cuenta antes de llegar a Clemente con tres contribuciones. Pino Di Luccio estudia la relación de los bienaventurados con el «Hijo del Hombre» en las Bienaventuranzas de *Lc* 6,20-23 y en las tradiciones atestiguadas en el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaum en *Io* 6, recurriendo para iluminar su estudio a la literatura judía del Segundo Templo y a diversas tradiciones rabínicas. En segundo lugar, Christophe Guignard ofrece un estudio detallado acerca de las genealogías de Jesús presentes en los evangelios de *Mt* y *Lc*, mostrando sus semejanzas y también sus diferentes acentos. A continuación, el lector podrá encontrar un análisis realizado por quien escribe estas líneas acerca de la recepción que el autor de los *Hechos de los apóstoles* hace de *Ps* 2,7 —«Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy»—, poniendo de manifiesto el vínculo que se refleja entre filiación y resurrección de Jesús.

Por fin, los estudios dedicados a Clemente Alejandrino, introducidos por un ponencia marco a cargo de Hildegard König acerca de Alejandría, Clemente y su obra, han sido dispuestos según un orden básicamente histórico-salvífico. Tres contribuciones están dedicadas a la filiación en el ámbito de la eternidad y de la preexistencia divinas. En primer lugar, Patricio de Navascués Benlloch estudia el Primer Principio clementino en su eternidad, anterior a toda economía, así como sus rasgos afectivos, paternos y maternos, que van a caracterizar la generación del Hijo. A continuación, de nuevo el profesor P. de Navascués ofrece una valiosa presentación crítica de la historia de la investigación relativa a un complejo pasaje atribuido a Clemente y que se nos ha transmitido en la *Bibliotheca* de Focio. Las interpretaciones acerca del número de *logoi* a los que se refiere el fragmento y a su significado son dispares entre sí. De entre todas ellas, sobresale la explicación del patrólogo español A. Orbe, expuesta aquí en detalle. En tercer lugar, yo mismo he tratado de exponer algunos aspectos del Hijo como Mediador según el pensamiento del Alejandrino. En concreto, tras presentar algunos pasajes que parecen reflejar

el vínculo que existe para Clemente entre generación, creación e historia de la salvación, el estudio presenta al Mediador Hijo con sus dos características inseparables: el Hijo es igual al Padre en virtud de su unción preexistente; y el Hijo es accesible y comunicable en su relación con el mundo creado.

Por su parte, Lautaro Roig Lanzillota, desde un punto de vista cosmológico, analiza el legado platónico que se descubre en la noción de Dios del Alejandrino, en particular «como creador y padre» (*Timeo* 28C), para lo cual examina el uso que Clemente hace de la filosofía y el contexto medioplatónicos en los que se mueve la teología de la época. A continuación, Alain Le Boulluec estudia la relación entre filiación y encarnación en el *Protréptico*, en el *Pedagogo* y en los *Stromateis*, mostrando las constantes que se reflejan en todos ellos, más allá de sus diferencias de estilo y destinatarios, constantes que se concentran en la revelación del Padre y de su amor en la revelación del Hijo.

El estudio de sesgo más cristológico da paso a ponencias tres ponencias de orden antropológico, eclesiológico y sacramental. Así, Matteo Monfrinotti ofrece un estudio acerca de la filiación del hombre creado en Clemente, donde expone como marco la protología y la antropología de nuestro autor, su concepción sobre la paternidad de Dios Creador y sobre la filiación universal del hombre creado a imagen y semejanza. Seguidamente, el volumen cuenta con una contribución de Bogdan G. Bucur acerca de la filiación del hombre regenerado en el Padre alejandrino, en la que el estudioso rumano distingue dos niveles en la enseñanza clementina. Mientras que en el *Protréptico*, en el *Pedagogo* y en los *Stromateis*, Clemente presenta su pensamiento sobre la filiación en relación con el bautismo, la vida ascética y la escatología, en sus obras más avanzadas —*Eglogas proféticas*, *Adumbraciones* y *Excerpta ex Theodoto*—, el Alejandrino desarrolla un programa ascético para que el creyente alcance, bajo la guía de un maestro gnóstico, la angelificación-deificación. Por su parte, Manuel J. Crespo Losada explora en su contribución el pensamiento clementino en torno al matrimonio y a la procreación a partir de *Stromateis* III.

El volumen se cierra con un estudio de Miguel Herrero de Jáuregui acerca de la relación que existe entre el modo de presentar la filiación cristiana y la pagana en el *Protréptico*, señalando diferencias y analogías de fondo.

No podemos terminar esta presentación sin agradecer la labor de todos aquellos que han contribuido a la realización del presente volumen. La publicación de las Actas de estas Jornadas no habría sido posible sin la colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Imprescindible fue el trabajo de los otros dos editores: Guillermo Cano y Clara Sanvito. Y sin solución de continuidad, el apoyo incondicional de Patricio de Navascués, Decano de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino y promotor de este proyecto, el de todo

el Claustro de profesores de dicha Facultad, así como el de los profesores Juan José Ayán —también promotor de las Jornadas de filiación— y Manuel Aroztegui. Por fin, no podemos olvidar la labor callada y eficaz de Jesús Delgado en el trabajo de traducción y el de Marta Soto, Carmen García-Martón y María del Carmen Pajuelo en la Secretaría. Que Dios se lo pague a todos.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

AASOR	Annual of the American Schools of Oriental Research
ABR	<i>Australian Biblical Review</i>
AJPh	American Journal of Philology
AIT	D. J. Wiseman, <i>The Alalakh Tablets</i> , Londres 1953
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society
AuOrS	Aula Orientalis Supplementa
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BAR	Biblical Archaeology Review
BE	<i>The Babylonian Expedition of the University of Pennsylvania</i> , Filadelfia 1893ss.
BETL	Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium
BibRes	Biblical Research
BM	Sigla de tablillas de la colección del Museo Británico
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus inscriptionum Graecarum
CQ	The Classical Quarterly
CR	Classical Review
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographik Anatoliens
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter Theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker

ABREVIATURAS UTILIZADAS

FuP	Fuentes Patristicas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology
HSS	<i>Harvard Semitic Series</i>
HThR	Harvard Theological Review
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften Griechischer Städte aus Kleinasien
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JEN	<i>Joint Expedition with the Iraq Museum at Nuzi</i> , Paris 1927ss.
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies
JIES	Journal of Indo-European Studies
JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series
KAJ	E. Ebeling, <i>Keilschrifttexte aus Assur juristischen Inhalts</i> , Leipzig 1927
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
Ki	V. Donbaz y N. Yoffee, <i>Old Babylonian Texts from Kish Conserved in the Istanbul Archaeological Museums</i> , Malibu 1986
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAH	Sigla de tablillas de la colección del Museo de Arte e Historia de Ginebra
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae
MDAI(A)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Athenische Abt.)
MDAI(I)	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Abt. Istanbul)
MEFRA	Mélanges de l'École française de Rome
MSL	<i>Materialen zum sumerischen Lexikon</i> , Roma 1937ss.
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaean Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
OECT	<i>Oxford Editions of Cuneiform Texts</i> , Oxford 1923ss.
OrNS	Orientalia Nova Series
PG	Patrologia griega
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RB	Revue Biblique
REL	Revue des Études Latines
RFD	Al-Rāfidān. Journal of Western Asiatic Studies
RIDA	Revue Internationale des Droits de l'Antiquité
RS	Ras Shamra/Ugarit (signatura de excavación)
RSLR	Rivista di storia e letteratura religiosa

ABREVIATURAS UTILIZADAS

RSPHTh	Revue de sciences philosophiques et théologiques
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrétiennes
SCCNH	<i>Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians</i> , Winona Lake, 1981ss.
SE	Studi Etruschi
SEG	Supplementum epigraphicum Graecum
SGO	R. Merkelbach y J. Stauber, <i>Steinepigramme aus dem Griechischen Osten</i> , Munich-Saur 1998-2004
SMSR	Studi e Materiali di Storia delle Religioni
SNTS.MS	Studiorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SO	Symbolae Osloenses
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Institutii biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	F. K. Dörner y M. B. von Strizky (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae</i> , Wien 1978
TAM V	J. Keil y P. Herrmann (eds.), <i>Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae</i> , Wien 1989
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThPh	Theologie et philosophie
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tubinga
ThS	Theological Studies
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
Tyche	Tyche. Beiträge zur Alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik
TZ	Theologische Zeitschrift
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZA	Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie
ZAR	Zeitschrift für altorientalische und biblische Rechtsgeschichte
ZPhF	Zeitschrift für philosophische Forschung



# LA FILIACIÓN EN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA



## IMÁGENES DE FILIACIÓN EN EL *PROTRÉPTICO* DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

*Miguel Herrero de Jáuregui*

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (UESD, Madrid)

En toda la obra de Clemente Alejandrino la imaginería de la generación es ubicua. Analizar su presencia específica en el *Protréptico* tiene una doble justificación. Por un lado, es tarea no emprendida hasta ahora con sistematicidad, por cuanto que los estudios sobre este aspecto de la obra clementina, en especial los de Denise K. Buell, se han centrado en los *Stromata*<sup>1</sup>. Por otro, al ser el *Protréptico* la primera de sus obras, nos permite interpretar cada pasaje por sí mismo, sin necesidad de referirlo a otras obras de Clemente para iluminar su sentido, puesto que son posteriores y el Alejandrino no podría contar con que su audiencia ya las conociera. Bien es cierto que hay correspondencias entre todas las obras clementinas, y que muchos de los textos a los que aludiremos aquí tienen continuación en las demás, pero la unidad compositiva del *Protréptico* y la especificidad de sus destinatarios, los cristianos apenas convertidos y paganos a punto de convertirse, lo hacen merecedor de un análisis independiente. Independiente también será este estudio, al igual que de obras posteriores, de sus raíces y fuentes, pues aunque la dependencia de muchos pasajes de Filón, del *Fedro* platónico, y de otros textos de retórica contemporáneos, ha sido justamente señalada, el *Protréptico* tiene una fuerte unidad interna que habla directamente a sus interlocutores sin necesidad de ser interpretado a la luz de sus modelos<sup>2</sup>.

1. D. K. Buell, *Making Christians: Clement of Alexandria and the Rhetoric of Legitimacy*, Princeton 1999; Id., *Why This New Race? Ethnic Reasoning in Early Christianity*, New York 2005.

2. Sobre la unidad de la obra, cf. M. Herrero de Jáuregui, «Factores de unidad compositiva en el *Protréptico* de Clemente de Alejandría: movimiento, polaridad, y simetría», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 24 (2013) 73-89. Sobre los paralelos de pasajes específicos en otros autores y otras obras de Clemente, cf. Id., *The Protrepticus of Clement of Alexandria: A Commentary*, Bologna 2008.

El material es abundante, y abarca diversos planos, en lo literal y lo metafórico, en citas de poetas griegos y de la Escritura, en referencias al paganismo y en el retrato de la experiencia cristiana. Sin embargo, como trataré de dejar claro a lo largo de mi exposición, a esta variedad de sentidos y contextos subyace una profunda unidad por la que la filiación se muestra una categoría central que marca la orientación de toda la obra.

De acuerdo con las reglas del género protréptico, tradicional en la filosofía, que Clemente aplica a su exhortación a la conversión, el esquema de toda la obra es esencialmente binario: a la *refutatio* del paganismo, que se concentra en los seis primeros capítulos, se opone la *argumentatio* en pro de la alternativa cristiana, que ocupa el grueso de los seis capítulos que componen la segunda parte de la obra. Un polo refuerza el otro por oposición. Por ello, este estudio analizará los textos en tres momentos que, por mor de la claridad, no siguen la ordenación de la obra sino la lógica: en primer lugar, los que describen la relación de Dios con los cristianos como una relación de paternidad; después, los tipos de paternidad atribuidos al paganismo; y finalmente, los que construyen la relación entre paganismo y cristianismo en términos genealógicos, como una relación de legitimidad y bastardía.

Cumple advertir antes un rasgo general del texto clementino, que se trasluce constantemente a lo largo de los pasajes que analizaremos: la continuidad entre lo literal y lo metafórico es propia de un género muy impregnado de retórica, en que los juegos literarios y las citas encadenadas de autores griegos y de la Biblia se suceden. Pero la metáfora no es la superficie literaria de un fondo «prosaico», sino un modo de construir ideas y nociones que, especialmente para el público griego al que, directa o indirectamente, iban destinadas, eran nuevas y en ocasiones extrañas. Por ello las imágenes de paternidad de Dios y de filiación humana no son meras imágenes poéticas, sino que describen para Clemente con exactitud la relación del hombre con Dios, del mismo modo que en su construcción del paganismo (un concepto nuevo, recordémoslo, para los propios griegos), las imágenes de generación son centrales<sup>3</sup>.

### 1. *Paternidad de Dios sobre los cristianos*

En la presentación positiva del cristianismo una idea preeminente es la paternidad específica de Dios sobre los cristianos. Esta acotación de la paternidad general de Dios está basada en la cercanía y la relación más que en la pura genealogía, y se plasma en una serie de imágenes que alcanzan su máxima intensidad en los capítulos IX y X. Ya en el capítulo II,

3. A este respecto son útiles los términos popularizados por la semántica cognitiva (p.e.) de metáfora conceptual como base de la metáfora literaria (cf. G. Lakoff, M. Johnson, *Metaphors We Live By*, Chicago 1981; G. Lakoff, M. Turner, *More than Cool Reason: A Guide to Poetic Metaphor*, Chicago 1985).

en plena *refutatio* del paganismo, anuncia a partir de una cita de la *Carta a los Efesios* un concepto de filiación que gira en torno al verbo *trephein*, criar, más que a partir de nacer o engendrar (II,27,3):

Los que aún no creen se llaman «hijos de la ira» (*Eph* 2,3: τέκνα ὀργῆς) porque se crían (τρέφόμενα) en ella. Pero nosotros no somos ya criaturas de la ira (ὀργῆς θρέμματα), los que hemos abandonado el error y nos hemos lanzado a la verdad. Por eso nosotros, los que antes éramos hijos de la ilegalidad (οἱ τῆς ἀνομίας υἱοὶ ποτε), a través del amor al hombre del Logos, hemos llegado a ser hijos de Dios (νῦν υἱοὶ γεγόναμεν τοῦ θεοῦ).

En el capítulo IX (82,1-83,1) esta idea aparece ya como clave de la argumentación. A través del típico encadenamiento de citas bíblicas con Homero se pone el fundamento de la paternidad de Dios en su capacidad de educar y corregir. Por tanto, la filiación del cristiano como hijo de Dios es sobrevenida, fruto de la aceptación de su misericordia que hace «hijos» a partir de «esclavos».

«Hijo mío, no desdénese la educación del Señor (παιδείας κυρίου), y no te enfades al ser reprendido por Él» (*Hbr* 12,5 = *Prov* 3,11) ¡Extraordinario amor del hombre! No como el maestro a sus discípulos, no como el amo a sus criados, no como un dios a los hombres, sino «como un padre benévolo» (*Il.* 24,770: πατήρ δὲ ὡς ἡπιος) corrige a sus hijos<sup>4</sup>...

¡Venid, venid, mis jóvenes! Pues si no os tornáis de nuevo y os «volvéis como niños y renacéis» (*Mt* 18,3: τὰ παιδία γένησθε καὶ ἀναγεννηθῆτε), como dice la Escritura, y no recibís al que es verdaderamente Padre (τὸν ὄντως ὄντα πατέρα), no entraréis nunca en el reino de los cielos. ¿Pues es que acaso se permite entrar al extranjero? En cambio, cuando esté inscrito como ciudadano y reciba a su padre, entonces estará en las cosas del Padre, entonces será digno de ser heredero, entonces participará del reino patrio con el hijo legítimo, «el Amado» (*Mt* 3,17). Pues ésta es la Iglesia primogénita, la compuesta de muchos buenos hijos; estos son «los primogénitos inscritos en los cielos» y que entonan sus cánticos con tantos «millares de ángeles» (*Hbr* 12,22). Y nosotros somos hijos primogénitos, retoños de Dios, amigos legítimos del Primogénito (πρωτότοκοι δὲ παῖδες ἡμεῖς οἱ τρώφιμοι τοῦ θεοῦ, οἱ τοῦ πρωτοτόκου γνήσιοι φίλοι), los primeros de todos los hombres que hemos conocido a Dios, los primeros en ser arrancados de los pecados, los primeros en alejarnos del Diablo. Y cuanto más benévolo es Dios, más impíos son los hombres, pues él nos quiere hacer hijos de esclavos que somos, y ellos rehúsan incluso llegar a ser hijos (ὁ μὲν γὰρ ἐκ δούλων υἱοὺς ἡμᾶς γενέσθαι βούλεται, οἱ δὲ καὶ υἱοὶ γενέσθαι ὑπερφηανήκασιν).

La legitimidad y primogenitura del Hijo de Dios, su participación en la herencia paterna, la paternidad verdadera de Dios —temas conexos

4. Esta cita de Homero era paradigmática para expresar virtud paterna (*Ps.-PLU., Vit. Hom.* 182; *STOB.* 4,7,8). Las demás citas y referencias, bíblicas y griegas, encuentran fácilmente paralelos en la literatura apologética cristiana e imperial pagana contemporánea, respectivamente.

comentados más adelante— se transmiten a los cristianos en el momento de su conversión.

Unos párrafos más adelante, Clemente aborda un nuevo aspecto, el contraste entre la paternidad de Dios sobre los cristianos y la filiación natural de los padres biológicos. Una audiencia de recién convertidos explica esta oposición, porque las familias y las prácticas ancestrales de muchos neo-cristianos suponían un arraigo en la tradición pagana al que no era fácil renunciar, incluso una vez convertidos. El apego a la tradición y la costumbre era un gran argumento anti-cristiano, utilizado por Celso y más tarde por Porfirio y Juliano, que invocaba la tradición centenaria. A este argumento responde así<sup>5</sup>:

La unión a partir de muchos, tras recibir la divina armonía de la multiplicidad de voces y la dispersión, resulta una sola sinfonía, que sigue a un solo corego, el Logos que es maestro, que descansa sobre la misma verdad, diciendo: «¡Abba, Padre!». Dios (ὁ θεὸς) acoge con cariño esta voz verdadera (τὴν φωνὴν τὴν ἀληθινὴν), tomándola y disfrutándola como la primera de sus hijos (τῶν αὐτοῦ παιδῶν πρώτην).

Pero hemos recibido, decís, la costumbre (ἔθος) de nuestros padres, y no es razonable abandonarla. ¿Y por qué no utilizamos ya el primer alimento que nos dieron, la leche? A ella nos acostumbraron las nodrizas desde que nacimos. ¿Por qué aumentamos o disminuimos la herencia paterna y no la conservamos igual que la recibimos? ¿Por qué no babeamos ya en el regazo de nuestros padres, o hacemos todavía todas las cosas que, mientras éramos niños criados por nuestras madres, nos provocaban la risa, sino que nos hemos corregido a nosotros mismos, aunque no hayamos encontrado buenos educadores? Por ello, aunque las escalas en la navegación son perjudiciales y peligrosas, llegan a ser sin embargo agradables, y durante la vida, tras abandonar la costumbre malvada, cruel y atea, aunque se enfaden nuestros padres, ¿no nos desviaremos hacia la verdad y buscaremos al que es verdaderamente padre (τὸν ὄντως ὄντα πατέρα), rechazando la costumbre como el veneno más destructivo?

La proclamación «Abba Pater» era probablemente una exclamación litúrgica en la iglesia alejandrina<sup>6</sup>. La palabra «abba» no sólo tiene venerables ecos evangélicos, sino que es reconocible como el «léxico de niñera» compartido como un universal por todas las lenguas. Por eso Clemente habla de la «voz primera» y a su vez «verdadera», como si plasmara el renacer del cristiano en su nueva filiación. Con fuerte contraste, el siguiente párrafo comienza oponiendo a esta verdadera paternidad de Dios la de los padres biológicos (ἀλλ' ἐκ πατέρων...), transmisores de la costumbre

5. Estos párrafos corresponden al final del capítulo IX y el principio del X. La división en capítulos, aun ya presente en el manuscrito principal y más antiguo P, es probablemente una decisión editorial de época bizantina.

6. M. L. Amerio, «Il nesso ἀββᾶ ὁ πατήρ in Clemente Alessandrino», *Augustinianum* 16 (1976) 291-316.

que se debe abandonar «aunque se enfaden» (κἄν οἱ πατέρες χαλεπαίνωσιν). La contraposición fonética *ethos* / *theos* es un refuerzo superficial de la más profunda idea de una filiación diferente<sup>7</sup>. Frente a la paternidad biológica, abandonable y superable como la leche materna y la herencia familiar, Dios es el padre que «es en realidad», τὸν ὄντως ὄντα πατέρα<sup>8</sup>.

Pero que la paternidad de Dios sea posterior y adquirida no implica su postergación en el nivel ontológico, no implica que sea secundaria. Al contrario, es la paternidad real y originaria. Al hilo de una cita homérica, unos párrafos más adelante la perspectiva es distinta: no es la del hombre, sino la de Dios, a quien compara con la madre pájaro que defiende a su cría de la serpiente (X,91,2-3).

Dios, por su gran amor del hombre, se consagró a él, como la madre del pajarillo recién nacido que se ha caído del nido vuela presurosa hacia él. Y si una fiera serpentina abre la boca para comerse a la cría, «la madre revolotea alrededor quejándose por sus queridas crías» (II, 2,315: μήτηρ δ' ἄμφοτῶται ὀδυρομένη φίλα τέκνα). También Dios Padre busca a su hechura (ὁ δὲ θεὸς πατήρ καὶ ζητεῖ τὸ πλάσμα) y remedia su caída y persigue a la fiera y recoge de nuevo a la cría empujándola a volar hasta el nido.

Es una trasposición poética de la imagen de la caída primigenia del cielo a la tierra que se repite en varios pasajes: el devenir hijo de Dios, volver a volar al nido, es en realidad un redescubrimiento de la verdadera filiación originaria. En la misma idea de contraponer lo terreno a lo eterno abunda al hilo de una cita de Isaías en torno al concepto de «heredad». Frente a las herencias materiales de la tierra, exhorta a volar hacia la verdadera heredad, la salvación que ofrece por amor al hombre el verdadero padre (X,93,3-94,1).

Dios mismo lo dice alegóricamente por boca de Isaías: «esta es la heredad para los que sirven al Señor» (Is 54,7). Hermosa y deseada es la heredad: no se trata de oro, ni plata o vestidos, las cosas de la tierra, donde se introducen la polilla y el ladrón que observan las riquezas terrestres, sino aquel tesoro de la salvación hacia el que es preciso apresurarse tras convertirse en amigos del Logos, y marchan con nosotros las buenas obras de aquí y vuelan con nosotros sobre el ala de la verdad. La alianza eterna de Dios nos pone en las manos esta heredad, que nos proporciona el regalo eterno. Quien tanto nos ama es este padre nuestro, el verdadero Padre (οὗτος ἡμῶν πατήρ, ὁ ὄντως πατήρ), que no deja de exhortarnos, de

7. P.e. CLEM., *prot.* X,90,2: ἐξὸν βιῶναι καλῶς κατὰ τὸν θεόν, οὐ κατὰ τὸ ἔθος. Cf. L. Lugaresi, «Fuggiamo la consuetudine: pratiche sociali cristiane, rappresentazione e spettacoli in Clemente Alessandrino», *Adamantius* 9 (2003) 10-28.

8. Para la oposición entre singular y plural con ventaja ética para el primero, una técnica de los presocráticos retomada por los apologistas, cf. M. Herrero de Jáuregui, «Le pluriel de dédain dans la réflexion religieuse des présocratiques», *Revue de Philosophie Ancienne* 23/2 (2005) 55-74.

amonestarnos, de educarnos, de amarnos, pues no deja de salvarnos y nos aconseja lo mejor.

Finalmente, ya muy cerca del final de la obra cita un salmo con gran fortuna entre los apologistas y concreta el modo de esta filiación (XII,123,1):

El profeta no oculta esta gracia cuando dice: «Yo os he dicho que sois dioses y todos hijos del Altísimo» (*Ps* 81,6: ἐγὼ εἶπον ὅτι θεοὶ ἐστε καὶ υἱοὶ ὑψίστου πάντες). Pues a nosotros, a nosotros nos tiene adoptados (εἰσπεποίηται) y ha querido ser llamado padre sólo de nosotros, no de los que desobedecen (ἡμῶν ἐθέλει μόνων κεκληῆσθαι πατήρ, οὐ τῶν ἀπειθοῦντων). Esto es lo propio de los que seguimos a Cristo...

¿Quién tiene derecho a llamar a Dios «Padre»? No los que desobedecen (o los no persuadidos pues ἀπειθοῦντων tiene ambos significados), sino los cristianos, obedientes y que se dejan persuadir. Estos son los que alcanzan el título de hijos y la igualdad a Dios<sup>9</sup>. De nuevo, no es una paternidad biológica y descontada, sino elegida conscientemente, de acuerdo a la exigencia de un discurso protréptico dirigido a un *homo optans* que tiene ante sí la disyuntiva insoslayable entre condena y salvación.

## 2. Paternidades paganas

También las imágenes genealógicas tienen un papel importante en la construcción del rival, el paganismo, presentado como diversas formas de superstición (*deisidaimonia*) a modo de reflejo invertido de la verdadera religión (*theosebeia*). Estas imágenes tienen sentidos menos unívocos que en la presentación positiva del cristianismo. Por un lado, en algunos casos critica a los «padres» de determinadas doctrinas. Así por ejemplo (II,13,5), los fundadores de los misterios griegos, como Dárdano, Eetión, Midas, Cíniras, Melampo, «son los principios del mal (ἀρχεκάκους), padres de mitos impíos y de la superstición funesta (μύθων ἄθεων καὶ δεισιδαιμονίας ὄλεθρίου πατέρας), que sembraron en la vida los misterios como simiente del mal y de la corrupción (σπέρμα κακίας καὶ φθορᾶς)». Igualmente (5,66,4), Aristóteles es «padre de la secta (de los peripatéticos) que no conoció al padre de todas las cosas» (ὁ γε τῆς αἰρέσεως πατήρ, τῶν ὅλων οὐ νοήσας τὸν πατέρα). Esta multiplicidad de padres es ya un recurso de deslegitimación del título paterno en el bando contrario. Si bien es el reflejo inverso de los «Padres» que en la literatura cristiana transmitían las doctrinas por vía oral o escrita, en el *Protréptico*

9. Sobre la asimilación del hombre a Dios es clásico H. Merki, *ΟΜΟΙΩΣΙΣ ΘΕΩ: Von der platonischen Angleichung an Gott zur Gottähnlichkeit bei Gregor von Nyssa*, Freiburg 1952. Sobre la noción conexas, aunque no idéntica, de pertenencia al linaje divino, cf. É. Des Places, *Syngeneia. La parenté de l'homme avec Dieu d'Homère à la patristique*, Paris 1964.

este título en sentido positivo se guarda sólo para Dios, de modo que los padres humanos quedan siempre del lado pagano.

Si los profetas del paganismo ven denigrada su «paternidad», aún más lo es la de los dioses que desarrollan las teogonías míticas griegas: especialmente el venerable título homérico de Zeus, «padre de dioses y hombres» (πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε) se reduce a su connotación más sexual para atacar su incontinencia: «que venga el propio Zeus, según vosotros el padre de hombres y dioses, que tanto se entregó a los placeres del amor, que deseaba a todas y satisfacía su deseo en todas» (II,32,4). La filiación de Heracles y otros hijos suyos es desdeñada como signo de mera lujuria: «el hijo de Zeus, Heracles, hijo de Zeus en verdad, el que nació de la larga noche...» (aludiendo a la noche que Zeus alargó para yacer más tiempo con Alcmena). Clemente se deleita en insistir en la cantidad de actos de engendramiento y filiación de las teogonías. Las paradojas que tanto gustaban a los poetas devotos de los misterios, como los incestos y metamorfosis de las teogonías órficas son denostadas sin piedad, según la retórica de diatriba propia de la apologética cristiana. Así en II,16,1:

Deméter da a luz y cría a Kore, y de nuevo el mismo Zeus que la engendró, se une a Feréfata, su propia hija, tras hacerlo con su madre Deo. Se olvidó de su primer crimen —fue padre y violador de su propia hija— y se unió a ella, tras tomar la forma de serpiente, dando así prueba de lo que era... Y Feréfata engendra un hijo tauriforme. Sin duda lo dice un poeta idólatra cuando dice: «el toro es padre de la serpiente y padre del toro la serpiente».

En este ataque late la contraposición buscada con la filiación del Logos. Como es sabido, el argumento de Justino y otros apologistas respecto a estas filiaciones paganas las suponía un plagio demoníaco para confundir. Clemente, más elaborado, utiliza la imagen de las tragedias y los dramas satíricos. Da por supuesto que su audiencia conoce que en las fiestas Dionisias tras las tres tragedias serias venía un drama satírico que trataba en tono cómico los mismos temas de las tragedias: pues bien, esta caricatura es, según Clemente, lo que la superstición (*deisidaimonia*) hace con la religión (*theosebeia*). Así en IV,58,2:

Los matrimonios, las descendencias, los partos de los dioses que he recordado, los adulterios narrados, los banquetes representados en comedias, las risas durante la bebida que han aparecido en escena, me exhortan a gritar, aunque quisiera callar: ¡ay, qué impiedad! Habéis convertido el cielo en un escenario, lo divino lo tenéis como un drama, y de lo santo habéis hecho una comedia con máscaras de demonios. Ridiculizáis la verdadera piedad con la superstición.

En este retrato clementino precisamente los elementos que componen la filiación cristiana que hemos visto antes se caricaturizan a la inver-

sa en el paganismo. Así en II,41,2 ridiculiza el escaso valor ejemplarizante de los dioses, que les inhabilita para corregir a los hombres, al contrario que la corrección divina que se atribuye a Dios:

Pero no vigilan, Hesíodo, para que no escapemos, sino quizá para que no pequemos, ¡ellos que, sin duda, no tienen experiencia de los pecados! En este punto encaja recitar el proverbio: «el padre educa al hijo del maleducado» (πατήρ ἀνουθέτητος παῖδα νουθετεῖ).

Probablemente este uso irónico era típico de este proverbio. En esta *refutatio*, en realidad a Clemente le basta con sumarse a la tradición de filósofos y comediógrafos griegos críticos de la religión griega, que son citados con profusión. Así cita a Bión de Borístenes en IV,56,1:

Estos son vuestros dioses: los ídolos, las sombras y además de estos, aquellas cojas y las de ceño fruncido y de ojos bizcos, las Súplicas que más parecen hijas de Tersites que de Zeus. Me parece que Bión habla con mucha ironía: ¿cómo van a suplicar con justicia los hombres a Zeus una buena descendencia, si no consiguió ni procurársela a sí mismo?

Pongamos como último ejemplo una sentencia lapidaria del cínico Antístenes (VII,75,3):

Así son los sacerdotes de la Madre (μητραγύρται). Por eso Antístenes les decía con razón a los mendicantes: «no alimento a la madre de los dioses, ¡que la alimenten los dioses! (οὐ τρέφω τὴν μητέρα τῶν θεῶν, ἦν οἱ θεοὶ τρέφουσιν)».

Esta crítica a los sacerdotes de la Madre (Cibele) lleva a un tercer y último aspecto de esta denostada filiación pagana, en consonancia con la oposición cielo / tierra constante en el *Protréptico* como esquema espacial en que representar la llamada a la conversión. La figura de Gaia, la madre de los dioses en las teogonías hesiódica y órfica, era además la base de las interpretaciones cosmológicas estoicas que partían de la inclusión de la materia en el todo divino. Clemente critica esta materialidad, por la vía, de nuevo, de la metáfora genealógica. De nuevo, la filiación física de los elementos emparentados con la tierra es una filiación que marca inferioridad, frente a la ascendencia celestial de la filiación adoptiva de Dios Padre<sup>10</sup>. Dos pasajes ejemplifican esta dimensión de la filiación pagana (IV,56,3 y V,64,3):

10. En esto sigue también un tópico de la apologética, muy presente sobre todo en Atenágoras: cf. M. Herrero de Jáuregui, «La filiación en las teogonías griegas según la literatura apologética cristiana», en P. de Navascués Benlloch, M. Crespo Losada, A. Sáez Gutiérrez (eds.), *Filiación V*, Madrid 2013, pp. 111-125.

¿Por qué dejando el cielo veneráis a la tierra? ¿Qué otra cosa es el oro, la plata, el diamante, el hierro, el cobre, el marfil o las piedras preciosas? ¿No es tierra y sacado de la tierra? ¿No son descendientes de una única madre, la tierra (μαῦς μητρὸς ἔκγονα, τῆς γῆς)?

Son también ateos estos filósofos, porque adoraron con cierta sabiduría inducta la materia y aunque no honraron piedras y maderos, divinizaron la tierra madre de todas estas cosas (γῆν δὲ τὴν τούτων μητέρα ἐκθειάσαντες), y aunque no se fabricaron un Posidón, se volvieron hacia la misma agua.

### 3. Filiación legítima y bastarda

La simetría inversa entre los dos polos contrapuestos de cristianismo y paganismo se refuerza especialmente con otra imagen genealógica presente de modo recurrente a lo largo de la obra: la oposición legítimo / bastardo. Es una oposición ya presente en una fuente reconocida del *Protréptico*, el *Fedro* platónico (el discurso «sin padre» de lo escrito, frente a la legitimidad de lo oral), cuyas posibilidades Clemente explota con propósito apologético. La conveniencia de este modo de articular la relación entre *theosebeia* y *deisidaimonia* es indudable: permite explicar los paralelos y parecidos sin riesgo, e incluso apropiarse de imágenes y elementos del bando contrario, bajo el paraguas protector del esquema de legitimidad y bastardía.

Un primer texto tomado de Filón (*Mig.* 68), es una interpretación alegórica de un pasaje del Deuteronomio (*Dt* 23,1) que permite atacar al tiempo al ateísmo y la superstición (II,25,1):

El ateísmo y la superstición son dos extremos de la ignorancia, de los que hay que permanecer fuera. ¿No ves que el hierofante de la verdad, Moisés, ordenó que no participaran en la asamblea ni el eunuco ni el castrado, ni tampoco el hijo de la prostituta? Se refiere alegóricamente con los primeros al modo ateo, privado de la fuerza divina y fecunda; con el tercero que queda al que se adscribe a muchos dioses de nombres falsos en vez de al único Dios que existe (πολλοὺς ἐπιγραφόμενον ψευδωνύμους θεοὺς ἀντὶ τοῦ μόνου ὄντος θεοῦ), como el hijo de la prostituta se adscribe a muchos padres por desconocimiento de su padre verdadero (ὁ ἐκ τῆς πόρνης τοὺς πολλοὺς ἐπιγράφεται πατέρας ἀγνοία τοῦ πρὸς ἀλήθειαν πατρός).

Si el ateísmo es asimilable al castrado, la superstición es como el hijo de la prostituta, a los que se prohíbe participar en la asamblea de los hijos legítimos. El texto vuelve a contraponer a los múltiples padres frente al Padre verdadero. La raíz filoniana permite comprobar que la identidad étnica del pueblo de Israel se transfiere ahora al nuevo pueblo de Dios, los cristianos. Al otro lado, como hijos ilegítimos, los seguidores de los cultos paganos denunciados. En la misma idea insiste esta definición de los misterios griegos (II,22,2):

Esta es una costumbre y una suposición vacía y los misterios de la serpiente son un engaño que ha sido sacralizado por quienes se tornan por una piedad bastarda (εὐσεβεία νόθῳ προστρεπομένων) hacia unos misterios realmente carentes de misterio y unas ceremonias carentes de ritual (τὰς ἀμυήτους ὄντως μυσταίαι καὶ τὰς ἀνοργιάστους τελεταίαι).

La acusación prepara el camino a la utilización del lenguaje de los misterios para presentar los misterios del Logos con que culmina la obra. Para poder apropiarse de esa terminología antes debe identificarse la de los cultos griegos con una copia bastarda (*nothos*) de la verdadera piedad. Para explicar esta precaución hay que recordar dos factores que Clemente tenía sin duda muy presentes: uno interno al propio cristianismo, de orientación tertuliana, resistente a la adopción de terminologías paganas como una contaminación de la pureza original; otro externo, a saber, que los misterios en el siglo II también predicaban la conversión y eran competencia directa, como testimonian, por ejemplo, las *Metamorfosis* de Apuleyo.

En el capítulo X vuelve la idea, aprovechando la noción popular (por ejemplo en AEL., NA 2,26; 9,3) de que el águila comprueba la legitimidad de sus hijos haciéndoles sostener la mirada frente al sol (X,92,5):

No, ya no nos dejemos esclavizar ni seamos como cerdos, sino «como los hijos de la luz» (*Eph* 5,8) legítimos sostenemos la mirada y la dirigimos a la luz, sin que el Señor nos acuse de bastardos como el sol a las águilas.

Recordemos la cercanía a la imagen de Dios antes mencionada como ave que defiende a sus hijos, y la oposición a los cerdos, que venía apoyada en la cita evangélica. La contraposición celeste / terrestre y la de luz vs. oscuridad se solapan con la de legítimo / bastardo y se apoyan mutuamente. Poco después también la imagen de la herencia, antes mencionada, se vincula a esta oposición (X,94,3):

El bastardo, hijo de perdición (ὁ νόθος, ἀπολείας παιδίον) que elige «servir a Mamón» (*Mt* 6,24), compra con dinero, pero a ti Dios te concede lo tuyo, es decir, al legítimo, al que ama a su padre (τῷ γνησίῳ λέγω, τῷ φιλοῦντι τὸν πατέρα), por quien «todavía trabaja» (*Io* 5,17) y el único a quien promete que «la tierra no se venderá» (*Lev* 25,23).

Al hijo legítimo Dios le reserva la herencia gratis, mientras que el bastardo la compra, es decir, sólo es capaz de acumular tesoros materiales. Si el primero revela amor del padre al hijo y del hijo al padre, el segundo muestra en la carencia de este amor su bastardía, con independencia de cuánto consiga comprar. La primera herencia es la salvación, y el segundo es un «hijo de perdición». La filiación relevante, de nuevo, se refiere más al destino final que al origen.

Esta frecuente oposición explícita entre el legítimo (*gnēsios*) y el bastardo (*nothos*) explica además algunos otros pasajes donde Clemente utili-

za sólo el epíteto *gnesios* (o su derivado adverbial [I,2,3; IX,82,6; X,96,3; 98,4; 99,4; 109,3; 110,3; XI,117,2]). Por ejemplo en X,99,4 la *metanoia gnesios*, el arrepentimiento sincero que da la salvación, se contrapone a la *metanoia kene* de IX,90,3, un arrepentimiento tardío tras la muerte de quien ya ha sido condenado, y que es «vacía» a la vez por inútil y por insincera. De igual modo, en X,109,3, *symbolon gnesion* es como llama al mandato bíblico de estar puro en «manos, boca y corazón», como expresión de la voluntad, la acción y la razón. Este «legítimo» se explica como referencia al capítulo II donde ha expuesto repetidamente los *symbola* de los misterios griegos con que los iniciados, en pocas y misteriosas palabras, resumían y daban a conocer su identidad. El *symbolon gnesion* de los cristianos se apoya en la consideración implícita de estos *symbola* como bastardos, como copias ilegítimas.

Un último pasaje demuestra la omnipresencia de esta oposición. En X,98,4 dice:

¿Quién nos ha prometido la inmortalidad? Sólo el creador del universo, el Padre de supremo arte (Pl., fr. 57), modeló una estatua viva de tal clase, a nosotros, el hombre. Vuestro Olímpico, en cambio, es imagen de una imagen, desentona mucho con la verdad y es la obra más absurda de las manos áticas. Pues «imagen de Dios» (2 *Cor* 4,4) es su Logos, e hijo legítimo del Nous (υἱὸς τοῦ νοῦ γνήσιος), el Logos divino, luz arquetipo de la luz, e imagen del Logos es el hombre verdadero, la inteligencia que hay en él, que por eso se dice que fue hecho según la imagen de Dios y a semejanza de él (*Gen* 1,26).

Clemente contrapone la imagen legítima de Dios, el Logos, a la estatua de Fidias de Zeus Olímpico, destinatario original del epíteto «padre supremo artista» (ἀριστοτέχνας πατήρ) acuñado por Píndaro. La estatua, al ser imagen de imagen (es decir, del hombre) es ya una copia ilegítima lejana de la verdad. En cambio, el Logos es hijo legítimo e imagen directa de Dios. Y después, imagen del Logos es el hombre verdadero. La cadena Dios-Logos-hombre es la filiación legítima y verdadera, mientras que la de hombre-Zeus-Dios, como querría la interpretación platonizante del pasaje pindárico, sostenida con entusiasmo por Plutarco, es inversa e ilegítima<sup>11</sup>. Pero este esquema permite que los epítetos de demiurgo y *aristotechnas pater*, en vez de calificar a Zeus o al Dios platónico, sean aplicados al Dios cristiano.

11. Esta cita de Píndaro es del gusto de Plutarco, que la cita en contexto platonizante cinco veces: *De sera num. vind.* 4,550B; *Quaest. conv.* 1,2,618B-C; *Praec. ger. reip.* 807C; *De fac. lum.* 927B; *De comm. not.* 1065E. Cf. F. Frazier, «Ordre et désordre dans la pensée de Plutarque: réseaux lexicaux et problématiques philosophiques autour de δίκη, κόσμος, νόμος», en J. R. Ferreira, D. F. Leão, C. A. Martins de Jesus (eds.) *Nomos, Kosmos & Dike in Plutarch*, Coimbra 2012, 215-242 (en particular 237-240).

En conclusión, a la filiación de los hombres como hijos de Dios por el espíritu, cuyo descubrimiento fundamenta la *theosebeia*, corresponde la paternidad humana, inspirada por los demonios, de la superstición que se transmite por vía genética y carnal. A la materialidad terrestre de la paternidad física se opone la paternidad espiritual y celeste de Dios. De este modo, el origen del mal es excluido de la conexión genealógica con lo divino. Es una noción básica que a lo largo de toda la obra vertebraba la oposición de lo cristiano y lo griego.

Pero a su vez, la oposición legítimo / bastardo permite matizar esta oposición y apropiarse de terminología pagana sin embarazo alguno. Los paralelos del cristianismo eran una cuestión tradicional de la polémica religiosa antigua (y moderna) cuya variedad de respuestas entre los apologistas muestra a las claras la dificultad que entrañaba<sup>12</sup>. Gracias a la metáfora genealógica, se distinguen nítidamente los dos campos en liza, contruidos de modo simétrico, como reflejo el uno del otro. Pero al tiempo que esta oposición simétrica legitima el ataque al paganismo como caricatura o inversión de la verdad, permite a su vez construir puentes conceptuales que presenten al cristianismo bajo los ropajes paganos, p. ej. con las imágenes del canto (cap. I) y los misterios (cap. XII), sin contradicción con la condena a los mitos, poetas y cultos griegos; porque, aunque los contenidos de la religión y la superstición sean considerados totalmente opuestos, el *Protréptico* gracias al esquema de descendencia familiar, los presenta en los mismos esquemas formales.

De este modo, las diversas imágenes de filiación que Clemente utiliza para presentar el cristianismo y para refutar los cultos griegos resultan ser, aun muy diferentes en sus tonos, contextos y apariencias, reflejos de una única imagen conceptual de fondo: que la superstición (*deisidaimonia*) es la hermana ilegítima de la religión (*theosebeia*). Los parecidos de forma y fondo, las profundas diferencias éticas y estéticas, las apropiaciones mutuas y tantas nociones problemáticas para la apologética cristiana antigua, quedan, en virtud de la metáfora genealógica, perfectamente encajadas en el esquema binario del *Protréptico* que llama a la conversión. La conversión es, desde esta perspectiva, una adquisición de una paternidad nueva y descubierta, la de Dios, pero que a su vez es más originaria y verdadera que la paternidad biológica y material de los hombres. La paternidad celestial y divina es verdadera, legítima, originaria y nueva; la terrena y humana es engañosa, bastarda, derivada y vieja. Ambas se ofrecen a los hombres por boca de Clemente: a ellos corresponde elegir su filiación.

12. Cf. p. e. el capítulo «La filiación en las teogonías griegas según la literatura apologética cristiana», mencionado en la n. 10.